

Traducción del original en portugués.

Escuelas campesinas y racionalidad ambiental: el caso de Chiapas, México.

da Costa, Leticia, Gómez-Martínez, Emanuel y Alcázar Sánchez, Jesús Geovani.

Cita:

da Costa, Leticia, Gómez-Martínez, Emanuel y Alcázar Sánchez, Jesús Geovani (2023). *Escuelas campesinas y racionalidad ambiental: el caso de Chiapas, México*. Traducción del original en portugués.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/emanuel.gomez/52>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ptrt/En2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Escuelas campesinas y racionalidad ambiental: un estudio de experiencias agroecológicas en el estado de Chiapas, México¹

 **Letícia da Costa e Silva**,  **Emanuel Gómez-Martínez**,  **Jesús Geovani Alcázar-Sánchez**

Resumen

En México, es posible caracterizar la racionalidad ambiental al observar las acciones sociales de organizaciones de agricultores familiares ecológicos que buscan practicar una forma alternativa de hacer agricultura. Para entender la manifestación de esta racionalidad, nos proponemos analizar el caso de las Escuelas Campesinas de Chiapas. Para responder a este objetivo se aplicaron entrevistas abiertas a los principales líderes de cinco experiencias vinculadas a la Red de Escuelas Campesinas de Chiapas y entrevistas estructuradas a 38 de sus participantes. Se elaboró un marco analítico para el análisis de los datos obtenidos en campo, con base en conceptos de autores de la teoría campesina, la teoría medioambiental y la teoría crítica de la gestión. Consideramos las escuelas campesinas como organizaciones sustantivas en las que la racionalidad ambiental se manifiesta a través del diálogo de saberes científicos y tradicionales y de la sumisión de las motivaciones económicas a los imperativos socioambientales, como la agroecología, la justicia social y la educación popular.

Palabras clave: organizaciones campesinas; movimientos sociales; agricultura ecológica; justicia social y medioambiental; educación popular.

Resumo

No México, é possível observar a racionalidade ambiental nas ações sociais derivadas da associação de agricultores familiares ecológicos em organizações que buscam praticar um modo alternativo de fazer agricultura. Para compreender a manifestação dessa racionalidade objetiva-se estudar o caso das Escolas Camponesas de Chiapas-Mx. Foram aplicadas uma entrevista aberta aos principais dirigentes de cinco experiências ligadas à Rede de Escolas Camponesas de Chiapas e uma entrevista estruturada com 38 de seus participantes. Um esquema analítico foi desenvolvido para auxiliar a análise de dados a partir de conceitos de autores da teoria do campesinato, da teoria ambiental e da teoria crítica da administração,

1 Traducción del original en portugués: Los autores, con permiso del editor.

bem como do campo realizado. As escolas são tidas como organizações substantivas onde a racionalidade ambiental se manifesta, por meio do diálogo dos saberes científicos e tradicionais e da submissão das motivações econômicas aos imperativos socioambientais, como a agroecologia, a justiça social e a educação popular.

Palavras-chave: organizações camponesas, movimentos sociais, agricultura ecológica, justiça socioambiental, educação popular

Abstract

In Mexico, it is observed the environmental rationality in the social actions of ecological peasant's organizations that aim to practice an alternative way of agriculture. To comprehend the manifestation of this rationality, the case of the Peasant's School is studied. It was applied one open interview with the main representatives of the five experiences of the Peasant's Schools Network in Chiapas and one structured interview with 38 peasants of this network. An analytical scheme was developed to assist the data analysis from concepts of researchers of the peasantry theory, the environmental theory, and the managing critical theory, as well from the field work experience. The schools can be characterized as substantives organizations where the environmental rationality takes place, by the scientific and traditional knowledge dialogue and the submission of the economics' motivations to the socioenvironmental imperatives, such as agroecology, social justice, and popular education.

Keywords: peasant's organizations; social movements; ecology agriculture; socioenvironmental justice; popular education.

Cita sugerida:

DA COSTA E SILVA, Letícia; GÓMEZ-MARTÍNEZ, Emanuel; ALCÁZAR-SÁNCHEZ, Jesús. Escolas camponesas e racionalidade ambiental: um estudo sobre as experiências agroecológicas no Estado de Chiapas, México. *Revista IDeAS*, Rio de Janeiro, v. 17, p. 1-33, e023003, jan./dez. 2023. Disponível em: <<https://revistaideas.ufrj.br/ojs/index.php/ideas/article/view/373/>>

Licença: Creative Commons - Atribuição/Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

Recibido: 25 / 08 / 2022 ; Aceptado: 30 / 09 / 2022; Publicado: 21 / 03 / 2023

1. Introducción

El modelo de modernización de la agricultura mundial puesto en marcha al final de la Segunda Guerra Mundial se basa, según Brandenburg (2010a; 2010b), en la expansión de la lógica urbano-industrial (dominante) hacia el campo. Esta lógica, orienta las acciones sociales hacia la productividad y la eficiencia con fines de acumulación, que en el campo consagró a la empresa rural (*agronegocio*) como la única forma de modernizar la agricultura, con base en el uso de fertilizantes químicos, variedades de semillas mejoradas, mecanización de la producción y avalada por políticas públicas, prácticas de mercado y cultura productiva dominante. Este modelo, según Leff (2006), se basa en la exclusividad de la racionalidad instrumental capitalista entre las prácticas agrícolas y considera irracionales las prácticas no alineadas con ella, dando lugar, como identifica Ploeg (2008), a las empresas capitalistas agrícolas, así como a los agricultores familiares modernizados que, a diferencia de otros tipos de agricultura familiar, absorben más elementos de la lógica empresarial sustentada en la racionalidad instrumental capitalista.

La expansión de esta racionalidad en el campo intensificó e incrementa las prácticas depredatorias y degradantes impuestas a la naturaleza y a las diversas culturas, dando lugar a movimientos de resistencia con base en la racionalidad ambiental, como el movimiento agroecológico. Este movimiento, según Sevilla-Guzmán (2006), rechaza el uso de productos químicos, los organismos transgénicos, el empobrecimiento y la dependencia de la agricultura convencional. Siguiendo esta orientación, surgió la agroecología, considerada al mismo tiempo una ciencia transdisciplinar, una práctica agrícola y un movimiento social (ALTIERI, 2009; SEVILLA-GUZMÁN, 2006; WEZEL *et al.*, 2009).

En la agroecología se consideran los sistemas productivos como agro-ecosistemas, buscando crear un paradigma alternativo que promueva la agricultura local y la producción nacional (SAIN y GUILLÉN, 2009). Se basa en el diálogo de saberes (LEFF, 2006), que articula de manera equitativa los diferentes conocimientos técnicos y agronómicos provenientes de la academia y los saberes de los campesinos, lo que "permite conformar una lógica productiva anclada en las condiciones climáticas, culturales, sociales y territoriales de cada espacio local" (PÁSTOR *et al.* 2017, p. 17). Además, como movimiento, según Sevilla-Guzmán (2006), rechaza el empobrecimiento y la dependencia de la agricultura convencional.

Según Leff (2006), la racionalidad ambiental orienta las acciones del movimiento agroecológico, buscando que las prácticas sociales sean guiadas por la ética de la sustentabilidad que, a diferencia del paradigma dominante, somete la racionalidad instrumental a la racionalidad sustantiva relacionada con una relación armoniosa entre la sociedad y la naturaleza. En este sentido, existe una relación de co-producción entre las diferentes culturas y la naturaleza a través de la recuperación de valores, las prácticas tradicionales, la adopción de valores y prácticas sostenibles de otras culturas y de la ciencia (*ibid.*).

En México la agricultura tiene sus orígenes en las costumbres de manejo mesoamericanas, las cuales se combinaron, a partir del siglo XVI, con las prácticas agrícolas importadas de Europa y las experiencias de manejo que introdujeron los esclavos provenientes de África Central (MARIACA *et al.* 2013). Los conocimientos agrícolas ancestrales aún se conservan en el país y se caracterizan por una estrecha relación con la biodiversidad y con las culturas de las comunidades. Sin embargo, el patrón de producción hegemónico o incluso las necesidades de los campesinos pueden orientarles hacia una práctica insostenible (HERNÁNDEZ, 1989; SAÍN Y GUILLÉN, 2009).

Con respecto al espacio social y geográfico de la presente investigación, las tierras del estado de Chiapas se distribuyen en la siguiente proporción: 51% de ellas son bosques y selvas, 24% son pastizales naturales e inducidos ocupados por ganado y 23% se utilizan para la agricultura (INEGI, 2017). Aun así, es uno de los estados más pobres y desiguales de México. En 2018, el 76,4% de la población de Chiapas vivía en pobreza, 46,7% en pobreza moderada y 29,7% se encontraba en pobreza extrema (CONEVAL, 2020, p. 14). De acuerdo con datos oficiales (SIAP, 2019), en México hay 29.997 hectáreas (ha) que están en conversión de producción convencional a orgánica y hay 164.974 ha certificadas. En el país, los principales estados productores de alimentos orgánicos son: Chiapas, Oaxaca, Michoacán, Chihuahua y Guerrero, que concentran el 82,8% de la superficie con producción orgánica total.

Además de las experiencias productivas ecológicas, Chiapas también cuenta con diversos movimientos sociales campesinos que buscan expandir una racionalidad alternativa al sistema capitalista considerando la especificidad campesina, las luchas de sus pueblos y una práctica agrícola más sustentable, asociándose al movimiento agroecológico.

En esta investigación se propuso como objetivo comprender la racionalidad ambiental de las organizaciones campesinas en Chiapas con estudio caso en las Escuelas Campesinas (ESCAMPs). En

México, la categoría de Escuelas Campesinas, es un concepto utilizado para nombrar diferentes experiencias de educación popular, por ejemplo, centros de capacitación campesina, universidades indígenas y centros de experimentación agroecológica (GÓMEZ-MARTÍNEZ; MATA-GARCÍA; GONZÁLEZ-SANTIAGO, 2017). Para ello, en 2017 se realizaron visitas a cinco ESCAMP chiapanecas, se aplicó una entrevista abierta exploratoria con los representantes de dichas escuelas y se aplicó una entrevista estructurada a 38 campesinos vinculados a las mismas.

Este artículo está estructurado de forma que, en primer lugar, se explica, a partir de la revisión bibliográfica, la racionalidad medioambiental en el medio rural. Posteriormente, se sintetiza la estrategia metodológica. En seguida, se presentan las características de las cinco ESCAMP, así como de los agricultores que las integran. Por último, antes de concluir, se analiza la racionalidad medioambiental de estas organizaciones.

2. Racionalidad medioambiental en las zonas rurales

El modelo de modernización de la agricultura mundial, según Leff (2006), defiende la exclusividad de la racionalidad instrumental capitalista entre las prácticas agrícolas y considera irracionales las prácticas no alineadas con ella. La exclusividad de esta racionalidad da lugar, como señala Ploeg (2008), a las empresas capitalistas agrícolas, así como a los agricultores familiares convertidos al paradigma hegemónico y a sus organizaciones que, a diferencia de otros tipos de agricultura familiar, contienen más elementos de la lógica empresarial, esto es, de la racionalidad instrumental capitalista.

Cuando los movimientos sociales consideran los límites de la naturaleza y en consecuencia rechazan que la racionalidad dominante se reproduzca, se inicia un proceso de resignificación del mundo y de la naturaleza, a través de la articulación entre ecología y cultura, para la construcción de una racionalidad ambiental cuya meta sea la sustentabilidad socioambiental (LEFF, 2006). Dicha racionalidad se manifiesta en el movimiento ecologista y ambientalista, privilegiando valores y acciones relacionadas con la reapropiación de los recursos naturales (SILVA 2018), siendo uno de ellos el movimiento agroecológico (SEVILLA-GUZMÁN, 2006).

Según Leff (2006), la racionalidad ambiental que orienta las acciones del movimiento agroecológico, defiende que las prácticas sociales se orienten a la ética de la sustentabilidad que, a

diferencia del paradigma dominante, somete la racionalidad instrumental a la racionalidad sustantiva en la búsqueda de una relación armoniosa entre la sociedad y la naturaleza. Existe una relación de co-producción entre las diferentes culturas y la naturaleza mediante el rescate de los valores, prácticas tradicionales, la adopción de valores y prácticas sostenibles de otras culturas y de la ciencia (*ibid*).

Desde otra perspectiva, en lo que llama la "Ecología de los saberes", Santos (2018) señala que hay muchas formas de experimentar la globalización, y no siempre en armonía, a menudo en conflicto directo. Por ejemplo, "la lucha de los campesinos pobres de todo el mundo contra el monopolio de la tierra y los monocultivos agroindustriales" expresa intereses diversos y, por lo mismo, no existe una alternativa única y totalizadora, por lo que es necesario un enfoque multidisciplinario (SANTOS, 2018).

Reconocer que la ciencia no es la única forma de razonar, y que la economía globalizadora no es necesariamente la prioridad de los pueblos campesinos, implica reconocer los diversos sistemas de conocimiento y prácticas agrícolas, económicas, sociales y tradicionales, en lo que Shiva llama un proceso de democratización del conocimiento, con una perspectiva decolonial (SHIVA, 1993).

En este sentido, la distinción que hace Leff en relación con la racionalidad es muy relevante. Considerando que la perspectiva ambiental fundamenta un tipo de racionalidad diferente a la económica, en la que se enmarcan formas alternativas de pensar y dirigir la organización social, que no necesariamente persiguen como fin último la racionalidad económica o instrumental.

Leff (2006), con base en las racionalidades propuestas por Weber, entiende que la diferenciación de la racionalidad ambiental de la producida por el proceso de racionalización de las sociedades capitalistas modernas, es dominado por las racionalidades teóricas y sustantivas, ya que se basa más en sus valores (ética de la sostenibilidad) que en sus medios instrumentales (instrumentos y técnicas sostenibles que aprovechan las potencialidades de la naturaleza y de la diversidad cultural). En este sentido, los medios están subordinados a los valores². En este sentido, en la racionalidad medioambiental, las racionalidades sustantivas e instrumentales se manifiestan de forma diferente:

a) *Racionalidad sustantiva*: es la que emerge, según Fernández y Ponchirolli (2011), la conciencia ambiental, además de nuevos valores y fuerzas materiales para la construcción de una racionalidad ambiental fundada en principios teóricos (conocimiento ambiental), materiales y éticos de

² La racionalidad capitalista se basa en el dominio de la racionalidad instrumental en sus acciones, cuya principal motivación de los actores sociales está en el uso de instrumentos que generen beneficio y eficiencia.

sostenibilidad, siendo los más destacados: (a) el derecho de los pueblos a la resignificación y reapropiación de la naturaleza que habitan (reconocimiento de los valores de la diversidad cultural de cada territorio de vida) reforzando la autonomía, la solidaridad y la contraposición de los pueblos a la razón reduccionista del mercado; (b) la equidad social y el principio de gestión ambiental que implica la participación directa de las comunidades en la gestión de sus recursos ambientales (democracia participativa directa) (LEFF, 2006).

b) *Racionalidad instrumental*: establece los medios que confieren eficacia a la gestión medioambiental (ecotecnologías, tecnologías limpias, instrumentos jurídicos, disposiciones institucionales de las políticas medioambientales, formas de organización del movimiento ecologista). Además, establece el vínculo entre los objetivos sociales y las bases materiales del desarrollo sostenible, mediante acciones coherentes con los principios de racionalidad sustantiva, generando un sistema de medios eficaces. Esta racionalidad conduce a un paradigma de productividad ecotecnológica en el que las técnicas y tecnologías se desarrollan respetando los ritmos, ciclos y potencialidades de la naturaleza (capacidad fotosintética del planeta y organización ecológica de cada ecosistema) y de cada cultura, como es el caso de la agroecología (FOLADORI, 2000; LEFF, 2006). Existe la recuperación o fortalecimiento de "... innovaciones para tecnologías adaptadas a la conservación productiva y al abastecimiento ecológico de los ecosistemas" (LEFF, 2009, p. 1). Valora la creación de indicadores cualitativos y cuantitativos, como el patrimonio natural y cultural, indicadores medioambientales y métodos multicriterio para la toma de decisiones, evaluadores de la calidad de vida.

Desde la racionalidad medioambiental existe una relación recíproca entre lo local y lo global. Las culturas aportan especificidades de su relación con la naturaleza, y sus conocimientos y acciones están en conexión con los producidos por el movimiento ecologista, la sociedad civil organizada y la ciencia. Estos tres últimos actores tienen mayores posibilidades de traspasar fronteras, influir en las culturas locales, en la sociedad en su conjunto, en los Estados y en el mercado, con el conjunto de valores, teorías, instrumentos y técnicas desarrollados a partir de la interdisciplinariedad y el diálogo de saberes con las poblaciones locales. Fernández y Ponchirolli (2011) y Leff (2006) señalan que el Estado y el mercado incorporan las normas medioambientales al comportamiento económico y político, estableciendo nuevos principios éticos y transformando la sociedad.

Sin embargo, el encuentro del conocimiento medioambiental también está impregnado de contradicciones cuando se enfrenta con la racionalidad capitalista. Puede haber limitaciones en prácticas tradicionales como las campesinas (por ejemplo, el uso del fuego para el cultivo itinerante) debido a los valores y prácticas medioambientales absorbidos por la racionalidad dominante (racionalidad ecológica y democratización de los derechos humanos), configurando nuevas identidades y prácticas dentro de la geopolítica del desarrollo sostenible. Al mismo tiempo, también existe la construcción de barreras contra la presión de la racionalidad dominante para que las culturas tradicionales no se sometan a su fuerza unificadora.

Por un lado, la emergencia de la racionalidad ambiental pone en juego sus fuerzas con la racionalidad económica dominante, contraponiendo intereses y perspectivas de estrategias de dominación y tácticas de negociación; por otro lado, existe una relación dinámica entre ambas racionalidades, llevándolas a absorber aspectos de la otra. Sin embargo, la intención principal de Leff, como señalan Fernández y Pochirolli (2011), es mostrar que, debido a esta relación dinámica, la racionalidad ambiental ha ido ganando espacio en la racionalidad social y productiva dominante a partir de la inclusión de criterios ambientales no sólo objetivos, sino principalmente subjetivos, y subyacentes a diferentes esferas sociales, influyendo, así, en la producción tecnológica, el conocimiento, la población y la dinámica productiva,² estableciendo bases para un proyecto de desarrollo alternativo.

En las zonas rurales, la racionalidad medioambiental se presenta al discurrir de las manifestaciones contemporáneas de la agricultura familiar. Una de ellas es la pluriactividad, entendida como la diversificación de actividades fuera del establecimiento agrícola, especialmente cuando éstas son llevadas a cabo por el jefe de familia (WANDERLEY, 2004). Siguiendo con Ploeg (2008), es común observar patrones de cooperación entre los agricultores familiares para fortalecer su condición campesina y enfrentar así entornos hostiles. También es posible comprobar procesos masivos de lo que Ploeg (2008; 2015) denomina re-campesinización: el retorno de personas de la ciudad a las pequeñas explotaciones familiares. Pero lo que más llama la atención en la teoría de la racionalidad ambiental en el medio rural, son las acciones políticas de los agricultores familiares ante la complejidad de los problemas socioambientales actuales.

Según Wanderley (2014) y Ploeg (2008), en la definición actual de la agricultura familiar se reivindica la nomenclatura campesina para posicionarse políticamente como representante de otra concepción de la agricultura, con base en formas de permanencia y autonomía de su modo de vida en el

campo para reducir o eliminar la explotación del capital, y en una creciente convicción de que su modo de vida y de producción contiene una importante respuesta a los problemas medioambientales (BERNSTEIN, 2009; WANDERLEY, 2004; 2009). Desde una perspectiva más crítica, el concepto de agricultura familiar campesina "pretende desplazar la categoría identitaria campesina, despojándola de su connotación de clase social subordinada (MAZETTO-SILVA, 2007).

Frente a esto, hay un auge de poderosos movimientos campesinos internacionales, como Vía Campesina o incluso nacionales como el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra de Brasil (MST) (MENEZES NETO, 2016), o la Red de Escuelas Campesinas de México (REDESCAMP), que han contribuido a prestar más atención a la cuestión campesina y a proponer un modelo alternativo al hegemónico para el futuro de los campesinos desde una perspectiva más regional, el reconocimiento de sus especificidades, rescatando algunas de las ideas de Chayanov, y una relación más integrada con la naturaleza (ALCAZÁR-SÁNCHEZ Y GOMÉZ-MARTÍNEZ, 2018; BERNSTEIN, 2009; PLOEG, 2008). Wanderley (2004; 2009) destaca el sesgo ambiental de la disputa entre el campesinado y el modelo hegemónico presente en el campo, partiendo de considerar que los campesinos poseen un conocimiento detallado de sus tierras, plantas y animales y, por lo tanto, se sienten comprometidos con el respeto y la conservación de la naturaleza.

En este contexto, la racionalidad ambiental se puede encontrar en las acciones sociales de los agricultores familiares agroecológicos y sus organizaciones en el mantenimiento de los conocimientos tradicionales sostenibles, de manera reflexiva. Estos actores basan sus acciones en valores sostenibles y se guían por la construcción de la productividad eco-tecnológica, siendo conscientes de la gestión ecológica que llevan a cabo en sus organizaciones (TOLEDO, 1993). Es decir, se resisten a la exclusividad de la racionalidad instrumental capitalista reproduciendo, como señalan Wanderley (2004) y Ferreira (2013), aspectos del campesinado, las relaciones de reciprocidad y solidaridad con la naturaleza, al tiempo que incorporan elementos de la racionalidad dominante para proponer estrategias de reproducción futuras que puedan garantizar no sólo su supervivencia, sino también la de la sociedad en su conjunto. En este contexto, re-significan lo tradicional de forma reflexiva y, por tanto, son conscientes de lo que extraen del conocimiento local y tradicional para incorporarlo a su lucha política.

3. Estrategia metodológica

3.1. La investigación, los instrumentos de recopilación de datos y el tratamiento de la información

Este trabajo es el resultado de una investigación participativa que prioriza la relación sujeto-sujeto, al valorar y reintegrar los saberes no académicos (de técnicos de campo y campesinos de las ESCAMP) en los procesos formales de producción de conocimiento sobre las racionalidades de las ESCAMP, a través del reconocimiento, descripción e interpretación de los saberes tradicionales y alternativos rescatados y producidos por estas organizaciones (PETERSON *et al.*, 2017; SOUZA *et al.*, 2012).

La información presentada de estos sujetos fue recabada a través del estudio de caso de las ESCAMP en Chiapas y la triangulación de métodos para la recolección de datos.³ Se eligió este método para recopilar datos e información comprensibles, sistemáticos y en profundidad sobre los centros escolares (Patton, 2002). Además, el contacto con pequeños grupos, diferentes formas de vida y formas de pensar, como lo entienden Souza *et al.* (2012), es una forma de entender la realidad que representan, ya que permite al investigador comprender diferentes elementos de una base de información manejable. Por lo tanto, también podemos alinear esta investigación a los principios de la Educación Popular, al buscar a través del intercambio de experiencias y conocimientos "el desarrollo de un proceso que permita: aprender, producir conocimiento, construir propuestas transformadoras y socializar los resultados de la sistematización de experiencias" (CEPEP, 2010, p. 17).

Los datos recogidos incluían a representantes y agricultores vinculados a las ESCAMP. Los instrumentos de recolección utilizados involucran diarios de campo de las visitas a las cinco ESCAMP (Figura 1) y entrevistas, una entrevista abierta con cinco informantes calificados (coordinadores o líderes) de cada una de las cinco Escuelas realizada en julio y agosto de 2017; y otra entrevista estructurada aplicada a 38 campesinos de las ESCAMP, en el marco del XV Encuentro nacional de Escuelas Campesinas llevado a cabo en Chiapas en octubre del mismo año.

La información recopilada a través de entrevistas abiertas y diarios de campo incluye información sobre los ESCAMP y las organizaciones a las que están vinculados, sus orígenes, actividades, objetivos, perfiles de los estudiantes, experiencias de aprendizaje a lo largo de los años, así

³ Patton (2002) indica que una forma de triangular métodos consiste en mezclar instrumentos de recogida de datos con la intención de esclarecer el problema de investigación para comprobar la coherencia de los datos recogidos.

como los sistemas de producción, los ingresos, los mercados a los que acceden y los oficios de los agricultores vinculados a ellos. Tras este estudio preliminar de las escuelas, se sintió la necesidad de recabar información de los agricultores sobre lo que buscan a través de las escuelas y cómo repercute esta interacción en sus modos de vida. Así, la entrevista estructurada aplicada a 38 agricultores recogió datos sobre su perfil (género, edad, origen), sus años de participación en procesos de educación popular, la formación impartida por sus escuelas, el impacto de la formación en su trabajo y la formación en agroecología. La información recopilada con estos instrumentos permitió plantear elementos reveladores de las racionalidades en juego en estas organizaciones.

Los datos y la información obtenidos en las entrevistas se trataron y sistematizaron en hojas de cálculo de Microsoft Excel®. Las respuestas a las preguntas cerradas de las entrevistas permitieron realizar algunos análisis cuantitativos, y la información de los diarios de campo y las preguntas abiertas de las entrevistas fueron tratadas y analizadas utilizando el método Bardiniano de análisis de contenido (BARDIN, 2011). La propuesta metodológica de Bardin (2011) pasa por tres etapas: (1) el pre-análisis, en el que se organiza la información de las entrevistas y los diarios de campo; (2) la exploración de este material, a través de la codificación de los datos a partir de las unidades de registro; y (3) el tratamiento de los resultados y la interpretación, cuando se clasifica la información por los elementos según sus semejanzas y diferencias, con posterior reagrupación por características comunes. Así, el análisis de contenido aquí realizado dio lugar a cuatro agrupaciones, a saber: descripción de las ESCAMP analizadas, perfil de los agricultores asociados a las ESCAMP, equilibrios y tensiones entre las racionalidades presentes en las acciones de las ESCAMP y sus miembros, y las ESCAMP como organizaciones sustantivas de la racionalidad ambiental.

3.2. Esquema analítico

La relación de estas organizaciones con los campesinos y con otros actores y su entorno circundante devela cómo se configuran las racionalidades móviles de sus acciones (SILVA, 2018). Teniendo esto en cuenta, se elaboró un esquema analítico (Figura 1) como herramienta para comprender cómo se manifiestan las racionalidades de las ESCAMP. Este esquema se construyó a partir de conceptos presentes en la teoría campesina (CHAYANOV, 1974; LAMARCHE, 1997; PLOEG, 2008; WANDERLEY, 2008), la teoría ambiental (ALTIERI, 2009; BRANDENBURG, 2017;

GLIESSMAN, 2009; LEFF, 2006; SEVILLA-GUZMAN, 2006; TOLEDO, 1993) y en la teoría social (GUERREIRO RAMOS, 1989; POLANYI, 2007; SERVA, 1996; WEBER, 2012), así como a partir de observaciones y datos recogidos en campo.⁴

Figura 1 - Las racionalidades presentes en las acciones de las ESCAMP.

Fuente: Adaptado de Silva (2018).

En la modernidad, la racionalidad de las organizaciones campesinas se forja en su interacción con los agricultores familiares y otros actores de su espacio regional, como el mercado (renta y tecnología), la naturaleza (preservación), otras organizaciones, el Estado (políticas públicas a las que acceden y reclaman) y los movimientos sociales (justicia socioambiental)⁵. La racionalidad resultante de tales interacciones puede entenderse como la combinación de diferentes elementos racionales de tres lógicas distintas: la medioambiental, la empresarial y la campesina⁶. Tales lógicas reúnen un conjunto de elementos del típico par ideal weberiano de racionalidades sustantivas e instrumentales, representando un todo coherente, un modelo, de lo que la literatura de investigación idealiza como orientación de las acciones de los actores rurales (SILVA, 2018).

Según Weber (2012), la racionalidad sustantiva no considera las consecuencias previsibles de su acción, sino que actúa al servicio de convicciones de deber, mandatos, obligaciones morales, valores

4 Los estudios sobre el campesinado tienen diferentes puntos de partida. Aunque hay intentos de combinarlas en un único análisis que incluya las perspectivas agraria, económica, cultural y medioambiental (MAZZETO-SILVA, 2007), en esta investigación las teorías se estudiaron por separado y luego se integraron en un único enfoque que incluía la teoría de la economía campesina (CHAYANOV, 1974; LAMARCHE, 1997; PLOEG, 2008; WANDERLEY, 2008), la teoría ambiental (ALTIERI, 2009; BRANDENBURG, 2017; GLIESSMAN, 2009; LEFF, 2006; SEVILLA-GUZMÁN, 2006; TOLEDO, 1993) y la teoría social (GUERREIRO-RAMOS, 1989; POLANYI, 2007; SERVA, 1996; WEBER, 1996; WEBER, 2012).

5 La figura 1 sugiere un esquema analítico para apoyar la comprensión de la orientación de las acciones de las ESCAMP hacia los diferentes aspectos que se encuentran en la agricultura familiar moderna, orientándolas más hacia una lógica medioambiental, una lógica empresarial, una lógica campesina, o incluso un equilibrio entre estas tres lógicas. Se trata de un recorte analítico fruto de un esfuerzo de síntesis conceptual de la racionalidad en el medio rural. Los investigadores revisados entienden que en realidad la relación entre todos los componentes del marco analítico es dinámica, no estática, y que es difícil encontrar las acciones relacionadas con ellos exactamente como se presentan en el esquema. Sin embargo, a efectos del análisis científico, la separación y simplificación de un todo complejo en partes interrelacionadas sirve como recurso analítico, tal y como defiende Raynaut (1994) al proponer un modelo analítico holístico para la investigación de temas relacionados con el desarrollo y el medio ambiente, o incluso Weber (2012) al proponer los tipos ideales de acciones y racionalidades sociales.

6 Los elementos aquí mencionados son los que pueden observarse en las acciones sociales de los agentes rurales, sin pretender que todos ellos puedan relacionarse en un mismo análisis. En otras palabras, cuando se analizan las acciones de las ESCAMP, se identifican los principales elementos de cada lógica y cómo se relacionan. La lista de todos estos elementos es sólo una referencia a la que se remiten los autores para comprobar qué elementos están presentes en las acciones de las escuelas estudiadas.

generalizables que son transformados en principios y aplicados procedimentalmente que trascienden las situaciones concretas. La racionalidad instrumental se considera como una asociación entre fines y medios, como consecuencia de un pensamiento más económico-técnico aplicado en situaciones concretas. Aunque en las sociedades capitalistas modernas el cálculo sea la máxima expresión de la racionalidad instrumental, no se reduce a esta presentación. Siguiendo la conceptualización weberiana, reforzada por Guerreiro Ramos (1989), Habermas (1999) y Polanyi (2007), es posible verificar situaciones en las que la racionalidad instrumental ocurre sin que se utilice el cálculo numérico, como en las comparaciones técnicas entre diferentes medios, fines y consecuencias a partir de una referencia no numérica. Situaciones comunes a otras manifestaciones sociales que no se orientan exclusivamente a la racionalidad instrumental típicamente capitalista, sino a una instrumentalidad diferente, como es el caso del campesinado y sus organizaciones.

La lógica empresarial remite a los imperativos de la racionalidad capitalista hegemónica y comprende aspectos ya bien conocidos de la racionalidad privilegiada en sus acciones sociales: la instrumental. En ella están presentes el rendimiento, la utilidad, la competencia, el cálculo, la maximización de los ingresos, la eficiencia, el valor de cambio, la planificación a corto y largo plazo, la normatividad, la especialización, la mercantilización, la externalización y la artificialización de la naturaleza. Esta lógica también implica aspectos de su racionalidad sustantiva menos explorada y subordinada a la racionalidad instrumental, como indica la flecha verde de la Figura 2. Sus elementos implican la flexibilidad de las reglas y la jerarquía del trabajo, la comprensión, la satisfacción individual, el machismo, la desigualdad de género y la percepción de la naturaleza como una entidad separada del hombre y que debe ser tratada de forma individualizada.

La lógica campesina manifiesta su instrumentalidad en la satisfacción de las necesidades de la familia campesina con las menores privaciones posibles, en formas específicas de cálculo y control en torno a los ingresos, en la planificación a corto plazo, en el valor de uso de los recursos laborales, en la co-producción con la naturaleza, en la flexibilización de las normas laborales y en la diversificación de competencias. Su sustantividad radica en la autonomía, la libertad, la emancipación, la valoración de las relaciones comunitarias, el honor, el prestigio social, la reciprocidad, el compromiso, la jerarquía, el linaje (aún con cierto grado de machismo), el vínculo afectivo con la tierra, el cuidado y la producción con la naturaleza, la cooperación y la solidaridad. En esta lógica, a diferencia de los negocios, la racionalidad instrumental está sujeta a la racionalidad sustantiva.

Y la lógica ambiental entiende que las acciones sociales de los campesinos y sus organizaciones se realizan reflexivamente teniendo en cuenta motivaciones y criterios ambientales discutidos por la teoría ambiental, específicamente la teoría agroecológica. En ella se resignifican y valoran aspectos tradicionales contenidos en la lógica campesina, e incorporan nuevos conocimientos forjados por la interdisciplinariedad y el diálogo de saberes logrado por la interacción de los campesinos y sus organizaciones con otros actores, por ejemplo: Estado, mercado, instituciones educativas. Así, la racionalidad ambiental de las organizaciones campesinas re-significa las formas tradicionales campesinas de producción y gestión, incorporando nuevos conocimientos resultantes de la inter y transdisciplinariedad y del diálogo de saberes tanto al interior de las Escuelas Campesinas como en su relación con los agentes externos: Estado y mercado. Su racionalidad instrumental añade la ecotecnología desarrollada a partir del conocimiento tradicional y el conocimiento medioambiental y la eficacia de la gestión colectiva del medio ambiente. Y su racionalidad sustantiva añade la búsqueda de la ética de la sostenibilidad, la equidad social, el juicio ético y político, la política de la diferencia y la valorización cultural. Y, como la lógica campesina, su racionalidad sustantiva es la guía de su racionalidad instrumental.

Por último, el esquema analítico sugiere la relación dinámica entre las racionalidades de una misma lógica y entre las tres lógicas. Esta interacción está presente en la agricultura familiar, como explican los conceptos de Ploeg (2008; 2015) sobre el equilibrio entre la condición campesina y la agricultura empresarial y las nociones de agricultura familiar presentadas por Lamarche (1993) y Wanderley (2009; 2014; 2015). Sin embargo, aunque esta interacción presenta dilemas, también permite a las organizaciones campesinas mantener sus actividades en busca de continuidad.

4. Las Escuelas Campesinas Agroecológicas de Chiapas

4.1. Las Escuelas Campesinas de Chiapas: origen y objetivos

Las estrategias económicas, políticas y administrativas de los agricultores agroecológicos suelen ser realizadas y fortalecidas por su organización colectiva (COSTA, 2017; PÉREZ-CASSARINO *et al.*, 2013), demostrando adhesión a lo observado por Ploeg (2008) sobre las estrategias de reproducción de la agricultura familiar contemporánea. A través de las organizaciones, los agricultores agroecológicos actúan para fortalecer su autonomía frente a las relaciones de explotación y sumisión del mercado

capitalista: para garantizar la reproducción social y ambiental de sus agroecosistemas y para disputar un espacio en el debate sobre el modelo de desarrollo rural (COSTA, 2017; PÉREZ-CASSARINO *et al.*, 2013). Se trata de formas institucionales basadas predominantemente en la racionalidad medioambiental concebida en la modernidad. Buscan otros modelos de agricultura y desarrollo donde exista la sumisión de los criterios capitalistas a la sostenibilidad socioambiental.

Así, la racionalidad ambiental de los agricultores agroecológicos resignifica sus formas tradicionales de producción y gestión, incorporando nuevos conocimientos resultantes de la inter y transdisciplinariedad y del diálogo de saberes tanto al interior de los establecimientos como en su relación con los agentes externos —Estado y mercado—, muchas veces mediada por organizaciones colectivas: movimientos, cooperativas, asociaciones, grupos informales.

Las ESCAMP de Chiapas, integrantes de la REDESCAMP, cuyos dirigentes fueron entrevistados en 2017 para este artículo, son ejemplos de este tipo de organizaciones. A través de ellos, es posible que los agricultores redefinan sus formas tradicionales y convencionales de producción y gestión cuando entran en contacto con la formación agroecológica. Es importante decir que en otro trabajo se realizó un análisis sobre la participación de jóvenes y mujeres, por lo que en este artículo no se considera la perspectiva de género y edad (ALCAZÁR-SÁNCHEZ y GÓMEZ-MARTÍNEZ, 2018). En la región existen cinco experiencias de la Red, recogidas en el Cuadro 1:

Tabla 1 - Escuelas campesinas del Estado de Chiapas.

Escuela campesina	Filial	Región Chiapas	de	Organización nacional vinculada
<i>Universidad Indígena de Bachajón (UBACH)</i>	Bachajón, Chilón	Selva Tzeltal		Frente de Escuelas Democráticas 25 de febrero (FEDEF-25)
<i>Misión de Bachajón</i>	Bachajón, Chilón	Selva Tzeltal		Diócesis de San Cristóbal
<i>Centro de Formación de Aprendizaje para el Desarrollo Campesino e Indígena (CEFADECI)</i>	Santa Marta, La Trinitaria	Frontera (cerca de Guatemala)		Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), miembro de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA)
<i>Universidad Multicultural Agroecológica Emiliano Zapata (UMAEZ)</i>	Ixtapa	Los Bosques		Organización Proletaria Emiliano Zapata (OPEZ) y Frente de Organizaciones Sociales Independientes de Chiapas (FOSICH)

Fuente: adaptado de Alcázar-Sánchez y Gómez-Martínez (2018), traducción de los autores.

A principios del siglo XXI, profesores de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo y algunas organizaciones sociales mexicanas promovieron la creación de iniciativas de Escuelas Campesinas (ESCAMPs) en el país, impulsadas por un proceso de educación popular para la socialización de experiencias con el método de diálogo de Campesino a Campesino (CaC⁷), así como la autoorganización de campesinos en la búsqueda de formación de intereses relacionados con otro tipo de agricultura, otro sistema de educación y otro paradigma de desarrollo rural (GÓMEZ-MARTÍNEZ; MATA-GARCÍA; GONZÁLEZ-SANTIAGO, 2017).

Las ESCAMP de Chiapas están vinculadas a la Red de Escuelas Campesinas de México desde su creación en 2017. La investigación de Alcázar-Sánchez y Gómez-Martínez (2018) sistematiza los objetivos y principales líneas de actuación de estas escuelas. A continuación, se describen brevemente las escuelas analizadas.

La *UBACH*, fundada en 2017 en el ejido Bachajón, es una universidad intercultural, es decir, cuenta con una planta docente y estudiantil de origen campesino e indígena, y se basa en un modelo pedagógico de educación popular adaptado a la docencia formal, con miras a impulsar la autonomía de la institución. La universidad ofrece programas de licenciatura que abordan temas transversales de derecho indígena, desarrollo sostenible, educación popular y psicología, con el fin de concienciar a los estudiantes para que contribuyan a la resolución de los problemas de las comunidades rurales. La *Misión de Bachajón* es una organización fundada en 1958 por una misión jesuita y desde entonces ha buscado capacitar y formar jóvenes a través de cursos preparatorios y de capacitación en diferentes líneas estratégicas de acción: "pastoral indígena, salud comunitaria, reconciliación comunitaria, desarrollo sostenible, género, organización social, derechos indígenas, radio comunitaria, cooperativas de café, miel, artesanías y crédito" (CRISPÍN E RUÍZ, 2010, p. 34). El *CEFADECI* se fundó en 2006 por los agricultores asociados a la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), considerando la necesidad de disponer de un lugar específico para la formación, el intercambio de conocimientos con el método de campesino a campesino (CaC) y para la formación de promotores locales. La *UMAEZ*,

⁷ Metodología horizontal en la que hay intercambio de conocimientos y aprendizaje de agricultor a agricultor observada en Cuba (ROSSET *et al.*, 2021).

fundada en 2014, promueve una educación basada en la sustentabilidad y la agroecología para los jóvenes chiapanecos. Por último, el centro *Tsomanotik*, fundado en 2009, es un centro de demostración de eco-tecnologías, promueve cursos de formación para educadores populares sobre temas relacionados con la agroecología y la soberanía alimentaria.

4.2. Actores en las escuelas campesinas agroecológicas de Chiapas

Entre los miembros de las ESCAMP entrevistados, se observa un relativo equilibrio en la participación entre hombres (53%) y mujeres (47%), siendo la mayoría adultos (66%). El tipo de tenencia de la tierra que prevalece entre los campesinos vinculados a las ESCAMP en Chiapas es el social (*ejido* o *comunidad*⁸), con superficies agrícolas menores a cinco hectáreas. Los ingresos anuales de las familias proceden principalmente de la agricultura de autoconsumo, que corresponde a entre el 20 y el 60% de los ingresos anuales totales de la familia. Entre el 20 y el 30% de los ingresos anuales proceden de los intercambios comerciales de sus producciones agrícolas, a excepción de *Tsomanotik*, que obtiene el 70% de sus ingresos de los intercambios comerciales regionales. Los empleos temporales, como peones o jornaleros, corresponden entre el 10% y el 20% de los ingresos anuales. En cuanto a los agricultores de la escuela *CEFADECI*, observamos que siguen teniendo una cuarta fuente de ingresos, el ecoturismo, que garantiza el 10% de los ingresos anuales de las familias. Además, los campesinos de las escuelas investigadas tienen otros oficios como forma de complementar sus ingresos, como herrero, carpintero, albañil, chofer y trabajo temporal en comunidades vecinas, y, con menor incidencia, promotores de ecoturismo y artesanías.

El principal sistema de producción de los agricultores vinculados a las Escuelas entrevistadas es para autoconsumo: la *milpa*⁹, seguido del *traspatio*¹⁰ y la producción de hortalizas. Todavía hay escuelas que crían ganado y producen maíz o café en sus zonas colectivas. Entre los sistemas agrícolas destinados a los intercambios comerciales, los agricultores de tres escuelas crían ganado y producen café, y dos de ellas también comercializan maíz. Los agricultores vinculados a la *OCEZ* también

⁸ En México, la propiedad social de la tierra existe en dos modalidades conocidas como *ejido* y *comunidad* (ARANGO-CRUZ; PIRES-SILVEIRA, 2017).

⁹ La *milpa* es un sistema agrícola tradicional mesoamericano en el que el maíz (*Zea mays*) se siembra con frijol (*Phaseolus vulgaris* L) y calabaza (*Cucurbita pepo*). En Brasil, este sistema se llamaría cultivo intercalado.

¹⁰ El *traspatio* es un espacio situado en la parte trasera de la parcela donde se ubica la vivienda, destinado al cultivo de diversos tipos de plantas agrícolas y medicinales, puede incluir árboles frutales y ganado menor.

comercializan miel, limón y cerdos, y los vinculados a *Tsomanotik* producen maíz y caña de azúcar. Así, el manejo que prevalece entre los agricultores vinculados a las cinco escuelas, es el manejo tradicional de los campesinos indígenas o la agricultura a pequeña escala con el uso de agroquímicos, pero con la intención de hacer la transición agroecológica. Hay casos en los que aún se mantiene el manejo tradicional sin agroquímicos, como en algunas familias vinculadas a *OCEZ* y *Universidad de Bachajón*; otros casos vinculados a *OCEZ* y *Tsomanotik* están en transición agroecológica de abandonar los agroquímicos; y otros más vinculados a *Universidad de Bachajón* tienen manejo tradicional con abonos orgánicos. Los productos destinados al intercambio comercial se venden en mercados locales y regionales.

La relación entre los agricultores y los ESCAMP imprime cambios en sus estilos de vida, como se indica en la figura 2:

Figura 2 - Cambios producidos por las formaciones impartidas en las Escuelas Campesinas en los modos de producción y de vida de los agricultores familiares.

Alrededor de un tercio de los agricultores entrevistados considera que la formación impartida en las ESCAMP ha permitido mejorar la gestión de los recursos naturales y económicos en sus métodos de producción. Otros cambios fueron planteados por el 25% y el 24% de los entrevistados: la incorporación de nuevas formas de producir y la organización social, respectivamente. Las nuevas técnicas enseñadas buscan reducir los impactos ambientales de las prácticas de producción y la organización social se logra mediante la articulación de los agricultores con las escuelas y otras organizaciones en la búsqueda de mejores condiciones de vida a través de la lucha política.

En el cuadro 2 que figura a continuación, se enumeran los cursos de formación impartidos en las ESCAMP y el motivo del interés de los agricultores familiares participantes:

Tabla 2 - Capacitaciones realizadas en las Escuelas Campesinas y motivo de interés por las formaciones agroecológicas.

Desarrollo de capacidades en las escuelas campesinas	Cantidad	%	Motivos de interés por la formación agroecológica	Cantidad	%
Prácticas técnicas agroecológicas (ecotécnicas) y reforestación	60	52%	Mejorar el cuidado de los recursos naturales	45	39%
Educación popular (pensamiento crítico, formación política o formas de organización)	22	19%	Reforzar los procesos de organización comunitaria	35	30%

Rescatar los conocimientos tradicionales	15	13%	Acceder a insumos orgánicos para sustituir a los químicos	29	25%
Soberanía alimentaria y salud	11	9%	Conseguir beneficios en marketing	1	1%
Migración, derechos humanos, género, identidad y cultura o defensa del territorio	10	9%	No contestó	6	5%
No contestó	18	16%	-	-	-

Las prácticas que implican una relación más recíproca con la naturaleza son los principales focos de capacitación, seguidas de la educación popular y el rescate de los conocimientos tradicionales. Además, la mayoría de los entrevistados, el 39%, están interesados en mejorar la relación que mantienen con la naturaleza, al 30% le gustaría reforzar los procesos de organización comunitaria y el 25% quiere sustituir los insumos químicos por otros de tipo agroecológico. Estos datos se refuerzan con las entrevistas realizadas a los representantes de las ESCAMP en Chiapas, que indican que las Escuelas tienen como objetivo promover la educación popular y la agroecología como herramientas de transformación social, con el fin de empoderar a los campesinos para fortalecer su autonomía y sus procesos de autogestión. Sin embargo, para la mayoría de los entrevistados en el XV Encuentro de la Red de Escuelas Campesinas en Chiapas (55%), tienen únicamente dos años de contacto con la educación popular y sólo 9 (7,8%) tienen cinco o más años de relación con este tipo de educación.

5. La racionalidad de las Escuelas Campesinas de Chiapas, México

5.1. Equilibrios¹¹ y tensiones entre las racionalidades presentes en los ESCAMP: hacia la racionalidad medioambiental

Como se explica en el marco analítico, la racionalidad de las ESCAMP no se forma a partir de una relación unidireccional (por ejemplo, del entorno externo a las ESCAMP y de éstos a los agricultores), sino a partir de una relación interactiva de intercambio dialógico entre estos diferentes actores. Dado que las ESCAMP existen a partir de las acciones de sus miembros, en este caso los agricultores familiares, es importante comprobar cómo se expresa su racionalidad, ya que elementos de la misma se llevan a las escuelas.

11 El significado del término equilibrio en este trabajo es el mismo que el utilizado por Chayanov y otros autores de sociología rural que se basan en este autor, como Wanderley (2009), Abramovay (1998), Ploeg (2015) y Sevilla-Guzmán (2006), para referirse a la conjunción de dos o más fuerzas que guían la acción de los agricultores familiares.

Las escuelas rurales son organizaciones sociales con cierta autonomía respecto al Estado, ya que no reciben financiamiento público para sus actividades. Esta situación tiene ventajas e inconvenientes. Entre las ventajas, se puede destacar que son experiencias con agenda propia, y entre las desventajas sobresale que tienen dificultades de consolidación y, en consecuencia, las experiencias alternativas son programas piloto o demostrativos.

La investigación de campo logró captar algunos rasgos de la lógica campesina de los agricultores familiares de las ESCAMP, tales como: mano de obra predominantemente familiar, producción diversificada y tradicional de alimentos para el autoconsumo y venta de los excedentes para satisfacer las necesidades familiares. Estas características destacan las racionalidades campesinas instrumental y sustantiva, de acuerdo con los análisis de Chayanov (1974) y Abramovay (1998), ya que son agricultores en busca de la reproducción familiar, pero no se guían por la racionalidad típicamente capitalista, están parcialmente integrados a los mercados regionales y sus medios de producción y de vida están marcados por su carácter familiar. Este carácter confiere a la empresa rural una triple función: la de ser a la vez unidad de consumo, de producción y de gestión, sin separación entre ellas. Además, estas familias unen en una misma persona al empresario¹² y al trabajador. En vista de ello, se entiende que las actividades productivas de la familia tienen por objeto satisfacer las necesidades familiares mediante el trabajo familiar.

Otros rasgos de la lógica campesina, presentados en los trabajos de Chayanov (1974) y Ploeg (2008, 2015) y Wanderley (2009), se perciben en los campesinos encuestados: la diversidad productiva (*milpa*, *traspatio*, hortalizas) para atender el autoconsumo, como reporta uno de los entrevistados del CEFADeci sobre la producción local "[...] maíz, frijol también, hay otras plantas como el chipilín, la hierbamora, el *tsul* [hierba local] y otras series de productos como la calabaza, ¿no? Que es parte de nuestra alimentación...". Vender en el mercado local o regional (canales cortos de comercialización) y completar los ingresos familiares fuera del establecimiento es una estrategia más cuando la producción agrícola de la familia no es suficiente para satisfacer sus necesidades. Como ya se ha dicho, los

12 Vale la pena aclarar que el uso del término empresario se hace en el sentido chayanoviano de explicar a mentes entrenadas para analizar el mundo a través de lentes capitalistas, la diferenciación de la racionalidad campesina. Para el autor, es necesario "unir en el campesinado al empresario capitalista y al trabajador que explota, que es el trabajador sometido a un paro crónico que obliga a su empresario, en nombre de sus intereses como trabajador, a desorganizar su unidad de explotación y a comportarse de forma inconveniente desde el punto de vista empresarial" (Chayanov, 1974, p. 33). Lo explícito en esta cita es que desde un examen basado en la lógica capitalista habría una aparente contradicción, que se deshace cuando logramos comprender que la racionalidad campesina está guiada por otra lógica de acción-motivación diferente a la capitalista.

agricultores complementan sus ingresos con otros oficios realizados principalmente en la comunidad en la que viven. Esto hace que también se alineen con las características del agricultor familiar contemporáneo, reforzando lo identificado por Ploeg (2008), al practicar la pluriactividad: complementan la renta con trabajos no agrícolas, como el turismo. Otra característica contemporánea planteada por Pérez-Cassarino (2012) y Ploeg (2008) es la organización de estos agricultores en colectivos con fines sociales y políticos, como la participación en las ESCAMP.

Sin embargo, el predominio en la mayoría de los experimentos del monocultivo de variedades destinadas al mercado (café, maíz) o a la ganadería, revela la tensión entre elementos de la racionalidad instrumental de la lógica capitalista y la lógica campesina. Esto se debe a lo que Silva (2018) ve como los ajustes productivos requeridos por el mercado y la baja injerencia de los agricultores en estas producciones. Aun así, existe la permanencia de aspectos de la lógica campesina, ya que se mantiene el manejo campesino tradicional indígena o minifundio, especialmente en las producciones de autoconsumo.

Así, se constata la coexistencia y el equilibrio entre distintos tipos de racionalidades. La racionalidad instrumental campesina, presente en el concepto de equilibrio trabajo-consumo de Chayanov,¹³ ya que el agricultor busca medios eficaces a su alcance para satisfacer un fin propio: las necesidades de su familia. La racionalidad capitalista instrumental se aprecia en las relaciones que los agricultores mantienen con el mercado, que acaba reorganizando su producción y gestión en función de un mayor grado de lo que Ploeg (2008) denomina mercantilización y externalización¹⁴. La racionalidad sustantiva campesina se aprecia cuando se coloca a la familia como centro en sus acciones, las cuales están dirigidas a su reproducción, independientemente del cálculo de sus ganancias. Y aún se identifica otra racionalidad, construida en las relaciones entre campesinos y ESCAMPs, la racionalidad ambiental, en la que se rescatan aspectos de la racionalidad campesina y se dialoga con aspectos de la racionalidad capitalista, hacia el ambientalismo social.¹⁵

13 Chayanov (1974) sugiere que el campesino hace un balance entre lo que trabaja y lo que consume, en el sentido de trabajar sólo lo suficiente para satisfacer las necesidades de consumo de la familia.

14 Según Ploeg (2008), la mercantilización se percibe por la integración del mercado en toda la cadena productiva, desde la compra de insumos, alquiler o compra de maquinaria y tierras, contratación de empleados, hasta la venta de los productos generados por el establecimiento productivo. La externalización, continúa el autor, se pone de manifiesto cuando los parámetros externos son determinantes, es decir, cuando las actividades del proceso productivo y del trabajo son transferidas y controladas a/por instituciones y agentes mercantiles externos.

15 Es la perspectiva que basa el desarrollo social en una relación recíproca entre el hombre y la naturaleza.

Algunos aspectos de la lógica campesina como la autonomía, la libertad, la relación más recíproca con la naturaleza, la cooperación y la solidaridad, entre otras tradiciones, son valorados y también resignificados al entrar en contacto con los nuevos conocimientos aportados por las ESCAMP, con el fin de buscar un modelo de desarrollo rural socialmente más justo y sostenible. Siguiendo los postulados de Leff (2006), se puede decir que este encuentro de saberes sumado a la reafirmación de culturas (resignificadas) en torno a la sostenibilidad es lo que forja la racionalidad (lógica) ambiental de las Escuelas. En otras palabras, los agricultores de las ESCAMP traen consigo sus racionalidades que son valoradas, así como participan en el engendramiento de la racionalidad ambiental al interactuar con las Escuelas y, a partir de ello, resignifican sus racionalidades.

Sin embargo, a pesar de la importancia de la agroecología expresada por los representantes de las Escuelas, aún es incipiente, a juzgar porque hay pocos agricultores familiares agroecológicos, y sólo están vinculados a tres Escuelas: CEFADDECI, UMAEZ y Tsomanotik. Lo que sí se observa son incentivos por parte de las Escuelas para promover la agroecología, aun cuando todavía se centran más en la unidad productiva de traspatio, y también un creciente interés de los agricultores por esta práctica, como se aprecia tanto en las solicitudes de formación agroecológica como en los cambios que la formación de las Escuelas ha supuesto en sus modos de producción y organización, como se ha señalado en el tema anterior. Este interés se observa en el discurso de algunos agricultores miembros de las ESCAMP entrevistados:

...nuestros talleres de la parte técnica también que es un tema que nos hemos enfocado desde 2000 para acá, en el tema de la lucha y la defensa de la soberanía alimentaria con un enfoque más agroecológico para la supervivencia de nuestra especie (representante del CEFADDECI).

[estamos haciendo en la sede de la ESCAMP un] diseño de producción de maíz y milpa, todo el sistema de irrigación y reservorio de agua, obras de manejo y conservación de suelo, recolección del agua de lluvia ... Aquí hay un grupo de 80 campesinos que pertenecen a la organización nada más que ellos nos ayudaran en la construcción aquí ... (Representante de UMAEZ).

[...] estos promotores, ellos también enseñan a las comunidades prácticas ecológicas, familias en áreas demostrativas, es de ir impulsando el ánimo y el involucramiento de más personas (representante de Tsomanotik).

En este sentido, aunque este modo socio productivo aún no sea predominante entre las experiencias, los datos apuntan a cambios graduales en las prácticas de los agricultores, pero no sólo técnicos, sino también sociales. Ese cambio implica la construcción de una conciencia crítica sobre su

entorno, que da muestras de la reflexividad característica de la racionalidad ambiental. Como explican Fernández y Pochirolli (2011) y Leff (2006), la inserción de aspectos ambientales a los sistemas de producción de los campesinos o nuevas técnicas sustentables, así como la organización social en torno a la sustentabilidad trayendo de vuelta y rescatando valores como la cooperación, la solidaridad, la autonomía de la lógica campesina y la inserción de valores de la lógica ambiental como la democracia directa, son manifestaciones de su racionalidad ambiental. Lo que destaca en estos datos es que las ESCAMP actúan conjuntamente con los agricultores familiares en la búsqueda de la difusión de la agroecología.

Las formaciones también valoran el lugar (ESCOBAR, 2005) y abogan por la viabilidad económica a través de la comercialización a corta y media distancia, en las propias comunidades de los agricultores familiares, y en la proximidad de la relación productor-consumidor en un intento de construir una relación de confianza y reciprocidad (SEVILLA-GUZMÁN, 2006). Por todo ello, valora dos dimensiones relacionadas con la agroecología y la racionalidad ambiental traídas a colación por los trabajos de Leff (2006) y Sevilla-Guzmán (2006): la técnico-agronómica (racionalidad ambiental instrumental) y la político-social (racionalidad ambiental sustantiva y cultural). Estas dimensiones son contempladas por los agricultores familiares investigados cuando expresan el deseo de una producción más sostenible, de tener una educación crítica y de unir fuerzas en organizaciones y acciones políticas. El interés por la formación crítica se anuncia cuando defienden la educación popular y el rescate de los saberes tradicionales, como indican los siguientes informes:

Metodológicamente creemos en la educación popular como método de construcción del conocimiento desde la pedagogía crítica, una cuestión que en la práctica tiene lugar en la cuestión científica y teórica pero que tiene que volver a la práctica, de lo contrario no tiene sentido [...] estamos estableciendo conglomerados de muestreo y monitoreo de suelo, agua, vegetación con una metodología de la FAO, en la realidad un inventario de monitorear los recursos (sic) y eso lo hacemos con la comunidad [...] por eso es que la practica tiene que ver con la solución de la problemática concreta y el vínculo con los productores tiene que ver con la solución de los problemas (representante de UMAEZ).

Vamos trabajando con la educación popular, no somos los maestros, nosotros sentimos que en la comunidad hay mucho conocimiento y que hay que rescatarlo, no sabemos todo, valoramos mucho el conocimiento campesino y se ha dejado, no ha tenido un gran valor, pero el rescate de conocimientos de los abuelos es muy importante, hay que fortalecerlos (Representante de Tsoanotik).

...y en la línea del proyecto político que se tiene, es decir, el límite es la elección de algún partido, como dicen aquí, pues se juntan más y quieren más dinero, quieren sustraer más los

recursos del pueblo. Y nosotros lo que estamos haciendo es juntarnos y hacer que no suceda esto ¿no? Tenemos la experiencia de Oaxaca de los ejidos, donde la elección se hace por usos y costumbres. Y con la educación en esta perspectiva liberadora. Nos va ayudar muchísimo juntar un grupo de jóvenes que haga frente a eso (Representante de la Misión de Bachajón).

Nosotros tenemos en las comunidades productoras de jabón, escuela de café... lo que llamamos escuela de sustentabilidad, le llamamos hoy, queremos que sea una escuela de negocios, pero no una escuela de negocios capitalista, sino una escuela cooperativa... nuestro método de trabajo de empresa-cooperativa es una propuesta ante los esquemas regulares y regularizados que tenemos normalmente, como aprender en la práctica, cómo hacer y aprender, podemos decir que la gente que trabaja aquí aprende con la experiencia, para estar apta para muchísimas cosas que el capitalismo nos dice que no somos aptos (Representante de la Misión Bachajón).

Estos discursos ponen de relieve el papel de la educación popular, eminentemente crítica, como estrategia pedagógica, pero también como creencia política de transformación de la realidad. La educación popular, "es un proceso ético-político-pedagógico que nos permite superar las explicaciones superficiales y reduccionistas, democratizando nuestras capacidades de construir conocimientos y sentidos, por tanto, construyendo más poder" (JARA, 2008, p. 68), poder y crítica que se desprende de la última línea de la *Misión de Bachajón* cuando explica en qué se diferencia su escuela de negocios del modelo hegemónico. Como afirma Freire (1994), en este tipo de educación no se trata sólo de compartir el conocimiento, sino que también se busca crear los medios para generarlo, contextualizando la enseñanza en la reconfiguración histórica, a través del método y la práctica, así como de la crítica y la dialéctica de su contexto. A esta relación entre método y práctica alude el representante de la UMAEZ cuando señala que es importante considerar que la teoría sin práctica es un lastre.

A través de la educación popular, el entrevistado de la *Misión de Bachajón* aclara cómo el conocimiento tradicional es rescatado, valorado y apunta una nueva forma de inserción de los campesinos en el mundo, en tensión con la racionalidad instrumental predominante en el modelo hegemónico. Además, sus discursos y prácticas refuerzan aún más la racionalidad ambiental de Leff, que dialoga con la pedagogía de la autonomía de Paulo Freire (1996), ya que el rescate y la valorización de los saberes tradicionales —que contienen elementos de la racionalidad campesina específica— acaban dialogando con los nuevos saberes socioambientales, responsablemente introducidos por las Escuelas en los cursos de formación.

Hasta ahora hemos observado tres estrategias de las escuelas estudiadas: la valorización de la educación popular, el vínculo con los movimientos sociales como acción estratégica emancipadora y,

más recientemente, el objetivo de adoptar la agroecología, aunque existen algunas diferencias entre ellas. *Tsomanotik*, por ejemplo, es una escuela cuya producción agroecológica se centra en las eco-tecnologías, mientras que la *Universidad de Bachajón* busca principalmente rescatar los conocimientos tradicionales indígenas relacionados con sus técnicas de producción sostenible y articularlos con los nuevos conocimientos aportados por la Universidad en torno a los derechos humanos y la agroecología. Por ejemplo, la mayoría de los alumnos proceden de la región de Bachajón, Chilón, cuya población habla, además del español, su lengua originaria, el tseltal. Además, se convierten en un puente entre la comunidad y la Universidad para desarrollar proyectos de agroecología a través de eco-tecnologías, granjas integrales, manejo orgánico del café, entre otros. La universidad también promueve la formación de mujeres y hombres en derechos humanos a través de anuncios en emisoras de radio comunitarias, folletos o talleres para la comunidad.

La *Universidad de Bachajón* destaca el diálogo de saberes propugnado por la racionalidad ambiental, al rescatar elementos de la tradición indígena tseltal (racionalidad campesina-indígena específica) de manera articulada con saberes sobre derechos humanos provenientes de la academia, uniendo la racionalidad instrumental ambiental (técnicas de producción sustentables) con la racionalidad sustantiva ambiental (autonomía, emancipación, democracia directa, creencias, sustentabilidad, solidaridad y cooperación).

El diálogo de saberes no se limita a estas dos experiencias, ya que se vive en las escuelas estudiadas, como demuestran los siguientes testimonios:

[En la biblioteca] se está pensando en arreglar todos los trabajos de la Misión de Bachajón y la mayoría de los trabajos de Misión de Bachajón son en Tseltal y [...] tenemos esas fichas y aquí estamos organizando, nos propusimos comenzar [...] con la historia de México, algo de psicología, todo lo que ha hecho la Misión, estamos trabajando con temas de teología y espiritualidad, género, cultura, educación, seguridad y soberanía alimentaria, salud, [...] se busca imprimir una ficha ya más digitalizada, estuvimos viendo cual queda, como queda, si falta ... todos en Tseltal ... y faltan más materiales que no están acá que son de los años de 1960, '70, '80s, los primeros escritos en Tseltal [...].para saber conservar los archivos estamos recibiendo cursos de la Universidad de Washington, un compañero que se llama Ricardo Gómez es maestro allá y tiene su doctorado en biblioteconomía, y apenas tuvimos el primer curso, el segundo curso será a mediados de junio [...] (Representante de la Misión Bachajón).

Y algo muy bonito de aquí del trabajo de la Misión es que casi todos trabajan en Tseltal, pues pocas cosas son en español. Sólo cuando viene alguien que no conoce la lengua, pero nuestras reuniones de trabajo todo es en Tseltal. Entonces ya no es nada más el Tseltal como uso familiar, más como uso laboral [...] de por sí, se va por una evolución y se va a mezclar, más que se mezcle conscientemente y no por dominación (Representante de la Misión de Bachajón).

Modestamente lo que tenemos en CEFADCEI, en este espacio... aquí hemos recibido delegaciones de la [Universidad Autónoma de Chiapas] UNACH, la [Universidad Intercultural de Chiapas] UNICH, la Universidad de Guadalajara, de [la Universidad Autónoma...] Chapingo..., [esa es parte de] la vinculación que tenemos con las instituciones educativas, creemos que es necesario estrecharla algo más. Empezamos un programa con la Secretaría del Medio Ambiente, aquí detrás del Cañón de Sumidero [sic], nada más que está muy difícil el acceso y varía muchísimo el tiempo (representante del CEFADCEI).

Más o menos comenzamos a crear los conceptos de enfoque a partir de 2005, un poco antes de 2005, hicimos algunos foros hemisféricos [sic] de agroecología en Cuba, visitamos la escuela de agroecología de Brasil, la escuela política Florestan Fernandes del Movimiento Sin Tierra, MST, tenía[n] un campamento cerca de Iguazú, ahí está la escuela nacional de agroecología, [sic, se refiere a la Escuela Latinoamericana de Agroecología (ELAA)], ...estuvimos construyendo los conceptos de enfoque y concluimos que tendría que ser multicultural, intercultural, pluricultural y tenía que ser agroecológica [...] bueno fuimos a la escuela Florestan Fernandes y tuvimos algunos talleres de formación política a nivel latinoamericano, ahorita tenemos la carrera de desarrollo sustentable, nuestra primera generación sale en el próximo semestre, [...] vamos a desarrollar también esa línea de ecoturismo y por eso aquí en esa universidad vamos impulsar la carrera de turismo comunitario y agroforestería, administración de recursos naturales; bueno, carreras que tienen que ver con la conservación del medio ambiente. [...] Los temas son para todos (representante de la UMAEZ).

La *Misión de Bachajón* conserva la lengua local original, el tseltal, utilizándola durante su trabajo y preservándola en la biblioteca, que guarda y recibe nuevas producciones escritas en esta lengua. Se puede apreciar el equilibrio entre las racionalidades de la lógica campesina a la hora de preservar la lengua y las racionalidades de la lógica empresarial al catalogar y categorizar las obras en tseltal en la biblioteca. Paralelamente a este trabajo, la ESCAMP busca actualmente estimular la agroecología, ya que está en línea con sus preceptos de educación popular y formas tradicionales de producción local, aportando algunos elementos de racionalidad ambiental.

Por su parte, la UMAEZ dialoga con otras organizaciones políticas y agroecológicas de América Latina, como el MST y organizaciones de Cuba. Mantiene constantes intercambios con las universidades locales y con el poder político local. Existe un claro diálogo entre saberes científicos (universidades) y no científicos (organizaciones políticas, movimientos sociales y saberes campesinos) en el que se priorizan los valores de la cooperación, la organización política, la democracia, la justicia social y la sostenibilidad, haciendo referencia a elementos de la lógica campesina y medioambiental, pero también con elementos de la lógica empresarial a la hora de organizar el currículum de la escuela y la gestión de los cursos. Así, como en el caso de la *Universidad de Bachajón* —la única escuela campesina visitada que cuenta con reconocimiento oficial—, tenemos en estos ejemplos la generación

de equilibrios entre elementos racionales de distintas lógicas sometidos a la búsqueda de la sustentabilidad y la justicia social.

Estos resultados se ven reforzados por las aportaciones en un trabajo nuestro anterior (Alcázar-Sánchez y Gómez-Martínez, 2018), en torno a las principales actuaciones de las ESCAMP chiapanecas. En dicho texto, recopilamos las estrategias de trabajo de estas organizaciones, siendo las más comunes: las acciones colectivas y comunitarias (trabajo en común y participación en la vida comunitaria), la formación crítica en torno a la problemática socioambiental al modo de producción agrario capitalista, la promoción de la diversificación productiva con fines de soberanía alimentaria basada en la agroecología, el intercambio de experiencias entre agricultores y con investigadores (diálogo de saberes), los experimentos agroecológicos (eco-tecnologías), la economía solidaria y las luchas sociales emancipatorias. Así, las escuelas son organizaciones cuya racionalidad sustantiva se destaca sobre la instrumental al privilegiar componentes socioambientales en la orientación de sus acciones. En la siguiente sección se analiza el perfil racional de estas organizaciones.

5.2 Las ESCAMP como organizaciones sustantivas de la racionalidad ambiental

Es posible entender a las ESCAMP estudiadas como organizaciones sustantivas basadas en la racionalidad ambiental, reforzando las conclusiones de Silva (2018) sobre la presencia de este tipo de organizaciones en zonas rurales. Organizaciones sustantivas porque, según Guerreiro-Ramos (1989) y Serva (1996), están vinculadas a movimientos sociales y ambientales, conectan lo rural con lo urbano (producción y consumo), por ser más descentralizadas, participativas y se organizan con base en valores como la cooperación, la justicia social, la solidaridad, la sociabilidad, la autonomía, la emancipación, la igualdad y la ética de la sustentabilidad. Se mueven motivados por la racionalidad ambiental porque, siguiendo los postulados de Leff (2006), fomentan la agroecología a través de la recuperación de los conocimientos tradicionales y las experiencias actuales de los agricultores, valorando y utilizando la racionalidad específica de los campesinos, y los asocian a la adopción de nuevos conocimientos socioambientales (por ejemplo, derechos humanos, eco-tecnologías, soberanía alimentaria, equidad de género, organización popular) orientados hacia una relación de co-producción con la naturaleza. Y lo hacen de forma reflexiva, es decir, conscientes de lo que rescatan y lo que

resignifican en esa relación, además de tener una visión crítica de su lugar en el mundo en función de la educación popular.

Respecto a la asociación de los agricultores familiares con las organizaciones vinculadas al movimiento ambiental, es donde se forja la racionalidad ambiental (SILVA, 2018). La inserción de nuevos conocimientos socioambientales se produce a través de la relación de los agricultores con movimientos y organizaciones externas a sus establecimientos familiares, como las escuelas. En esta relación los agricultores interactúan con sus conocimientos tradicionales y experimentales, en los que expresan su racionalidad específica, con los nuevos conocimientos técnicos y científicos en torno a la agroecología.

Así, las ESCAMP se convierten en medios de lucha de los agricultores familiares agroecológicos en la disputa rural por proyectos agrícolas y estilos de vida con base en propuestas alternativas a la dominante. Son alternativas al modelo basado en la expansión de la lógica urbano-industrial (hegemónica) en el campo, que consagra la empresa rural como la única forma de modernizar la agricultura implementando el uso de fertilizantes químicos, semillas modificadas, mecanización de la producción y avalada por las políticas públicas, las prácticas de mercado y el arbitrario sistema cultural dominante (BRANDENBURG, 2010a; 2010b). Optan por acciones en las que naturaleza y tradición se complementan, presentando alternativas más sostenibles para la relación entre sociedad y naturaleza.

6. Conclusiones

Este artículo busca comprender la racionalidad ambiental campesina con base en el estudio de caso de las Escuelas Campesinas (ESCAMP) de Chiapas vinculadas a la REDESCAMP. Los resultados apuntan a las ESCAMP como organizaciones sustantivas de la racionalidad medioambiental. Las escuelas han mediado en el aprendizaje de sus miembros agricultores en torno a la agroecología, además de movilizarlos social y políticamente para las luchas sociales en busca de la emancipación. Así, median algunas de las relaciones de los agricultores en su entorno y, por tanto, son esenciales en la construcción de la racionalidad medioambiental de estos actores.

Se trata de organizaciones que buscan mejorar las condiciones de vida de los agricultores familiares vinculados a ellas mediante una formación construida sobre las bases pedagógicas y filosóficas de la educación popular. Dan prevalencia a la construcción de acciones basadas en la

horizontalidad, la descentralización, el trabajo en red, la valorización de la condición campesina (PLOEG, 2008) en diálogo constante con el conocimiento técnico y científico hegemónico en busca de la sustentabilidad ambiental y la justicia social. Buscan, a través de la cooperación, facilitar el acceso a tecnologías necesarias y apropiadas para su producción, que no dañen el medio ambiente, reflejando aspectos de una productividad eco-tecnológica (LEFF, 2006). Así, al considerar elementos de la naturaleza, aspectos de la condición campesina y los recursos e información existentes en la modernidad, proyectando en esta la naturaleza y lo tradicional, actúan reflexivamente a partir de la racionalidad ambiental, conformando una ruralidad que incluye actores socioambientales (BRANDENBURG, 2017; LEFF, 2006).

Sin embargo, como observa Silva (2018) en su trabajo, la expansión de esta racionalidad puede permanecer limitada si no se revisan las relaciones con el mercado que imponen el monocultivo, de modo que la producciones comerciales amplíen la diversidad de productos e incluyan el acceso a mercados alternativos que ofrezcan mayor autonomía a los agricultores familiares. De esta forma, las ESCAMP estudiados podrían, además de ampliar los conocimientos de producción agroecológica, fortalecer e incrementar la formación en construcción social y acceso a mercados alternativos con base en la agroecología.

En última instancia, lo que vemos es que incluso frente a la relación que los agricultores familiares vinculados a las ESCAMP establecen con el mercado, a partir de la cual introducen elementos de racionalidad instrumental-capitalista, sus acciones no dejan de estar orientadas por la racionalidad ambiental, que condiciona los medios empleados para respetar los ciclos de la naturaleza como estrategia para asegurar la reproducción socioambiental de la familia y de la sociedad.

Agradecimientos

La preparación y realización de este trabajo ha sido posible gracias al apoyo de distintas organizaciones y agentes. Para ello agradecemos: a las organizaciones integrantes de la Red de Escuelas Campesinas de Chiapas y del Movimiento Nacional de Escuelas Campesinas; a los profesores y estudiantes de la Universidad Autónoma Chapingo, particularmente de la sede Chiapas; al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México; al Programa de Posgrado en Medio

Ambiente y Desarrollo (PPGMADE) de la Universidad Federal de Paraná (UFPR); y al Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) de Brasil.

Fuentes citadas

ABRAMOVAY, Ricardo. **Paradigmas do capitalismo agrário em questão**. Campinas: Editora da UNICAMP, 1998. 296p. ISBN 9788522419913

ALCÁZAR SÁNCHEZ, J.; GÓMEZ MARTÍNEZ, E. Participación social de mujeres y jóvenes en el Movimiento de Escuelas Campesinas en Chiapas, México. *In*: MAZA, Tereza Ramos. **Ruralidades, cultura laboral y feminismos en el Sureste de México**. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, p. 127-154, 2018. Disponível em: <http://cesmeca.mx/images/Cesmeca-libros/Ruralidades_TR_PDF.pdf>. Acesso em: jun. 2022.

ALTIERI, Miguel. **Agroecologia: a dinâmica produtiva da agricultura sustentável**. Porto Alegre: UFRGS, 2009. 120 p. ISBN 85-7025-538-1

ARANGO-CRUZ, A. C; PIRES-SILVEIRA, V. C. Dinámica de los núcleos agrarios en México. **Extensão Rural**, Santa Maria, v. 24, n. 1, p. 7–19, jan./mar., 2017. doi: 10.5902/2318179622814

BARDIN, Laurence. **Análise de conteúdo**. São Paulo: Edições 70, 2011. 226 p.

BERNSTEIN, Henry. V.I. Lenin and A.V. Chayanov: looking back, looking forward. **The Journal of Peasant Studies**, v. 36, n. 1, 55-81, 2009. doi: 10.1080/030661509028

BRANDENBURG, Alfio. A colonização do mundo rural e a emergência de novos atores. **Ruris**, Campinas, v.4, n. 1, p. 167-194, mar. 2010a. Disponível em: <https://www.ifch.unicamp.br/ojs/index.php/ruris/article/view/710>

BRANDENBURG, Alfio. Do rural tradicional ao rural socioambiental. **Ambiente & Sociedade**, Campinas, v. XIII, n. 2, p. 417-428, jul./dez., 2010b. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/asoc/v13n2/v13n2a13.pdf>

BRANDENBURG, A. Ecologização da agricultura familiar e ruralidade. *In*: DELGADO, G. C., BERGAMASCO, S. M. P. P. (Org.) **Agricultura familiar brasileira: desafios e perspectivas de futuro**. Brasília: Ministério do Desenvolvimento Agrário, p. 152-167, 2017.

CASADO, G. I. G.; MOLINA, M. G. de; SEVILLA-GUZMÁN, E. (Coord). **Introducción a la agroecología y desarrollo rural sostenible**. Madrid: Muldi-Prensa, 2000.

CHAYANOV, Alexander. **La organización de la unidad económica campesina**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974. 342 p.

CEPEP – Cooperativa Centro de Estudios para la Educación Popular. **La Sistematización de Experiencias**: un método para impulsar procesos emancipadores. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana, 2010. 97 p. ISBN 978-980-14-1289-2

CONEVAL – Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). **Informe de pobreza y evaluación 2020**: Chiapas. Ciudad de México: CONEVAL, 2020.

COSTA, Manuel Baltazar Baptista da. **Agroecologia no Brasil**: história, princípios e práticas. São Paulo: Expressão Popular, 2017.

CRISPÍN, M; RUÍZ, M. **Huellas de un caminhar**: La misión de Jesuita Bachajón. México: Universidad Iberoamericana, 2010.

ESCOBAR, Arturo. O lugar da natureza e a natureza do lugar: globalização ou pós-desenvolvimento? *In*: LANDER, Edgardo (Org.). **A colonialidade do saber**: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas. Buenos Aires: CLACSO, p. 133-168, 2005.

FERNANDES, V.; PONCHIROLLI, O. Contribuições da racionalidade comunicativa, racionalidade substantiva e ambiental para os estudos organizacionais. **Cadernos EBAPE.BR**, v. 9, n. especial 1, p. 604-626, jul., 2011. doi: 10.1590/S1679-39512011000600009

FERREIRA, Angela Duarte Damasceno. Dos sonhos à utopia e à criação de alternativas: o (re)conhecimento da experiência da Cooperafloresta. *In*: STEENBOCK V. *et al.* (Org.). **Agrofloresta, ecologia e sociedade**. Curitiba: Kairós, p. 9-14, 2013.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía del oprimido**. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, 1994.

FREIRE, Paulo. **Pedagogia da autonomia**: saberes necessários à prática educativa. São Paulo: Paz e Terra, 1996.

FOLADORI, Guillermo. Ecologia, capital e cultura: racionalidade ambiental, democracia participativa e desenvolvimento sustentável. **Ambiente & Sociedade**, n. 6/7, p. 169-173, jun., 2000. doi: 10.1590/S1414-753X2000000100010

GLIESSMANN, Stephen R. **Agroecologia**: processos ecológicos em agricultura sustentável. Tradução de Maria José Guazzelli com o apoio de Augusto Freire, Cláudia Job Schmitt e Maria Vergínia Guazzelli. Porto Alegre: Ed. Universidade/UFRGS, 2009.

GÓMEZ MARTÍNEZ, E.; MATA-GARCÍA, B.; GONZÁLEZ-SANTIAGO, M. V. ¿Es la agroecología un extensionismo participativo? El caso de las escuelas campesinas en México. **Revista Kavilando**, v. 9, n. 1, p. 163-178, 2017. Disponível em: <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/204>

GUERREIRO RAMOS, Alberto. **A nova ciência das organizações**: uma reconceituação da riqueza das nações. Tradução de Mary Cardoso. Rio de Janeiro: Editora da Fundação Getúlio Vargas, 1989.

HABERMAS, Jürgen. **Teoría de la Acción Comunicativa, I: Racionalidad de la acción y racionalización social.** Tradução de: REDONDO, M. J. Grupo Santillana de Ediciones, S.A.: Madrid, 1999.

HERNÁNDEZ, Efraín Xolocotzi. **Resumen de las investigaciones del programa dinámica de la milpa en Yucatán CP.** México. Chapingo, 1989.

INEGI – Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. **Censo de Población y Vivienda del 2020**, 2020. Disponível em: <[https:// www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos](https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos)>. Acesso em: 11 de marzo de 2021.

JARA, Óscar Holliday. Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. **Revista internacional sobre investigación en educación global y para el desarrollo**, n. 1, p. 56-70, fev., 2012.

LAMARCHE, Hughes. Introdução Geral. In: LAMARCHE, Hughes (Coord.). **A agricultura familiar: comparação internacional.** Tradução de Angela Maria Naoko Tijiwa. Campinas, UNICAMP, p. 13-22, 1993.

LEFF, Enrique. **Racionalidade Ambiental: a reapropriação social da natureza.** Tradução de Luis Carlos Cabral. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2006. **NÚM PG E isbn**

LEFF, Enrique. **Rumo à racionalidade ambiental**, 2009. Disponível em: <http://www3.pucrs.br/pucrs/files/uni/poa/fau/pdf/pos_hab_03.pdf>. Acesso em: jun. 2022.

MAZZETTO SILVA, Carlos Eduardo: Modo de apropriação da natureza e territorialidade camponesa: revisitando e ressignificando o conceito de campesinato. **Geografias**, Belo Horizonte 03(1), jan-jun de 2007. p. 46-63 Disponível em <https://periodicos.ufmg.br/index.php/geografias/article/view/13217> Acesso em: dez. 2022.

MARIACA, R.; CANO, E; SANCHEZ, M. **La agricultura tradicional en la región serrana Chiapas-Tabasco de Huitiupán-Tacotalpa.** El Colegio de la Frontera Sur; Universidad Intercultural del Estado de Tabasco, 2013. **NÚM PG E isbn**

MENDRAS, Henri. **Sociedades camponesas.** Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1978.

MENEZES NETO, Antônio Júlio. **Movimentos sociais e educação. O MST e o Zapatismo entre a autonomia e a institucionalização.** São Paulo: Alameda, 2016.

PÁSTOR, P., CONCHEIRO, L.; WAHREN, J. **Agriculturas alternativas en Latinoamérica: tipología, alcances y viabilidad para la transformación social-ecológica.** México: Fundación Friedrich Ebert en México, 2017. Disponível em: <<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/13957.pdf>>. Acesso em: jan. 2022.

PÉREZ-CASSARINO, J. *et. al.* Agricultura, campesinato e sistemas agroalimentares: uma proposta de abordagem para a transição agroecológica. **Cronos**, Natal, v. 14, n. 2, p. 129-152, 2013.

PLOEG, Jan Douwe van der. **Camponeses e impérios alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização.** Tradução de Rita Pereira. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2008.

PLOEG, Jan Douwe van der. **El campesinado y el arte de la agricultura: un manifiesto chayanoviano.** México, D.F: Universidad Autónoma de Zacatecas, Red Internacional de Migración y Desarrollo, 2015.

POLANYI, Karl. **La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo.** Translation by Eduardo Suárez. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

ROSSET, P.; VAL, V.; BARBOSA, L. P.; MCCUNE, N. Agroecología y La Vía Campesina II. Las escuelas campesinas de agroecología y la formación de un sujeto sociohistórico y político. **Desenvolvimento e Meio Ambiente**, Curitiba, v. 58, Seção especial – Territorialización de la agroecología, p. 531-550, 2021. doi: 10.5380/dma.v58i0.81357. e-ISSN 2176-9109

SABOURIN, Eric. **Camponeses do Brasil: entre troca mercantil e reciprocidade.** Tradução de Leonardo Milani. Rio de Janeiro: Editora Garamond, 2009.

SAIN, G.; GUILLÉN, C. **Agriculturas de América Latina y el Caribe: elementos para una contribución al desarrollo sostenible.** San José, Costa Rica: IICA, UNESCO, 2009.

SANTOS, Boaventura de Sousa. Os processos de globalização. *In*: SANTOS, Boaventura de Sousa. **A globalização e as ciências sociais.** São Paulo: Cortez, 25-102, 2002a.

SANTOS, Boaventura de Sousa. Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências, **Revista Crítica de Ciências Sociais**, v, 63, p. 237-280, posto online no dia 01 outubro 2012 [2002b]. Disponível em: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Sociologia_das_ausencias_RCCS63.PDF

SANTOS, Boaventura de Sousa. **Construindo as Epistemologias do Sul. Antologia. Vol. I.** Buenos Aires: CLACSO, 2018. Disponível em: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Antologia_Boaventura_PT1.pdf. Acesso em: 15 dez. 2022.

SERVA, Maurício. **Racionalidade e organizações: o fenômeno das organizações substantivas.** São Paulo: EAESP/FGV, 1996.

SEVILLA-GUZMÁN, Eduardo. **De la sociología rural a la agroecología.** Barcelona: Icaria, 2006.

SHIVA, Vandana. **Monocultures of the Mind: Perspectives on Biodiversity and Biotechnology.** US: Palgrave Macmillan, 1993.

SIAP. **Servicio de información agroalimentaria y pesquera.** Secretaria de Agricultura, y desarrollo rural, 2019. Disponível em: <https://www.gob.mx/siap/> Acesso em: 15 jun. 2019.

SILVA, Leticia da Costa e. **As racionalidades da agricultura familiar agroecológica na gestão de seus estabelecimentos**: um estudo no Assentamento Contestado, Lapa-PR. 2018. 301 f. Tese (Doutorado em Meio Ambiente e Desenvolvimento) – Universidade Federal do Paraná, Curitiba.

TOLEDO, Víctor M. La racionalidad ecológica de la producción campesina. *In*: SEVILLA-GUZMÁN, E.; MOLINA, M. G. de (Org.). **Ecología, campesinado e história**. Madrid: La Piqueta, p. 197-218, 1993.

WANDERLEY, Maria de Nazareth Baudel. **Agricultura familiar e campesinato**: rupturas e continuidades. Texto apresentado na aula inaugural no CPDA/UFRRJ, p. 42-61, 2004. Disponível em: <<http://wp.ufpel.edu.br/leaa/files/2014/06/Texto-6.pdf>>. Acesso em: 15 jan. 2015.

WANDERLEY, Maria de Nazareth Baudel. **O mundo rural como espaço de vida**. Porto Alegre: UFRGS, 2009.

WANDERLEY, Maria de Nazareth Baudel. O campesinato brasileiro: uma história de resistência. **Revista de Economia e Sociologia Rural**, v. 52, Supl. 1, p. 25-44, 2014. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-20032014000600002

WEBER, Max. *Economia e Sociedade: fundamentos da sociologia compreensiva*. Trad. de: BARBOSA, R.; BARBOSA, K. E. Rev. Téc. de: COHN, G. Ed. 4. Brasília: Editora Universidade de Brasília, (2012 [1972]).

WEZEL, A. *et al.* Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. **Agronomy for sustainable development**, v. 29, n. 4, p. 503-515, 2009. doi: 10.1051/agro/2009004